

Conclusión Individual

Juan Ignacio Elosegui | Diseño Interactivo

A lo largo de este recorrido entendí que diseñar va mucho más allá de embellecer una interfaz o resolver problemas únicamente desde la intuición. Diseñar, hoy lo veo con más claridad, implica construir pensamiento, proyectar futuros posibles y enfrentarse a problemáticas complejas con una variedad de herramientas, enfoques y marcos conceptuales. No se trata solo de crear objetos o soluciones visuales, sino de intervenir en el mundo desde una postura crítica y situada.

Una de las cosas que más me sorprendió fue redescubrir el diseño especulativo. Al principio, lo percibía como algo puramente filosófico, incluso algo vago o abstracto, como muchas veces lo sentía en las clases. Pero ahora entiendo que es una práctica rigurosa, que demanda análisis, sensibilidad cultural y una capacidad profunda de leer los signos del presente para imaginar escenarios alternativos. Es un ejercicio intelectual, pero también creativo y comprometido con los contextos sociales, políticos y tecnológicos.

También me cambió la forma de ver el rol del diseñador. Antes pensaba en el diseño como una disciplina orientada a encontrar respuestas, a resolver de forma precisa y eficiente. Ahora comprendo que muchas veces el valor del diseño no está en encontrar “la solución”, sino en formular buenas preguntas. El diseñador no trabaja con certezas, sino con posibilidades, y su aporte muchas veces consiste en abrir caminos, provocar reflexión y hacer visibles los supuestos que naturalizamos.

Desde mi formación más técnica, vinculada a la programación, esto me resultó revelador. Me hizo pensar que, incluso desde lo técnico, puedo nutrirme del pensamiento del diseño. Que no hay una frontera tan clara entre el hacer y el pensar, entre lo funcional y lo crítico. Y que cuanto más pueda combinar herramientas de distintos mundos —lógicos, creativos, reflexivos—, más potencia puedo darle a mis proyectos. Porque, al fin y al cabo, cuando se amplía la mirada, no solo mejoran los productos que uno diseña: también mejoran las preguntas que uno se hace sobre el mundo.

Por último, algo que me quedó dando vueltas es la cantidad de textos sobre diseño que leí y que, si sus autores se dedicaran a la filosofía, probablemente se desempeñarían muy bien. Y no lo digo con ironía o desde el prejuicio, sino al contrario: creo que esa fusión entre técnica y pensamiento crítico es uno de los grandes valores del diseño. Lo que más me llevo de esta materia, hasta ahora, es justamente esa tensión entre hacer y pensar, entre construir y cuestionar, entre resolver y proponer. Y en esa tensión veo el verdadero potencial del diseño como práctica transformadora.